

Fischer, Ana

Scipioni, Luis

Zangara, Nicolás.

[nicozangara77@yahoo.com.ar](mailto:nicozangara77@yahoo.com.ar), [luisscipioni@yahoo.com.ar](mailto:luisscipioni@yahoo.com.ar), [anafischerar@yahoo.com.ar](mailto:anafischerar@yahoo.com.ar)

Institución: Espartaco, -Colectivo de Investigación e Intervención Social- Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. U.N.C.P.B.A.

Área de Interés: Comunicación e Historia

Palabras claves: Discursos, Mito, Procesos socio-económicos y simbólicos.

## LOS DISCURSOS MITOLÓGICOS DE LA DICTADURA

### INTRODUCCIÓN

La presente ponencia se enmarca en el trabajo realizado por el grupo de investigación e intervención social Espartaco, perteneciente al PROINCOM, radicado en la FACSO y reconocido por la SECAT de la UNCPBA.

Este grupo estudia las representaciones que poseen en la actualidad los actores de la Facultad de Ciencias Sociales en relación a la última dictadura militar. Entrevistas, Ciclos de Cine y Talleres son, entre otras, las actividades que se efectúan en relación a esta problemática para dar cuenta -en ese contexto- de las rupturas y continuidades entre el gobierno de facto y el presente democrático.

El siguiente trabajo se centra en las construcciones discursivas (que funcionan como definiciones), sobre dictadura, piqueteros, desnutridos y desaparecidos realizadas por jóvenes egresados del Polimodal (ingresantes a las carreras de Antropología, Arqueología y Comunicación Social) asistentes al Talleres “Mientras el tiempo diga todavía” dictados por Espartaco en el inicio del 2006 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Específicamente, el problema a partir del cual se desarrollará el análisis de las definiciones que efectuaron los estudiantes consiste en dilucidar cómo actúa el mito en los enunciados escritos que elaboraron los

ingresantes a la facultad de Ciencias Sociales sobre dictadura, desnutridos, piqueteros, desaparecidos.

Para el análisis de estas construcciones discursivas e intersubjetivas se ha optado por una metodología cualitativa que se inscribe en el paradigma hermenéutico desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso. Para ello se recurrirá, prioritariamente, a los estudios de Roland Barthes sobre el funcionamiento de las figuras del mito y los lenguajes encráticos y acráticos; se utilizarán las categorías propuestas por Saussure para dar cuenta de las relaciones entre lexemas (sintagmáticas y asociativas); y los tipos de definiciones de Umberto Eco (intensionales y extensionales). De esta manera, se intentará comprobar que el mito, a partir del funcionamiento de sus figuras en los discursos analizados, deforma los procesos socio-históricos y naturaliza la fragmentación entre el pasado dictatorial y el presente democrático.

El marco teórico por el cual se analizarán los enunciados escritos adopta como eje vertebrador los conceptos sobre las figuras del mito desarrolladas por Roland Barthes. El autor considera que el mito consiste en hacer de la cultura naturaleza, o al menos convertir en 'natural' lo social, lo cultural, lo ideológico, lo histórico. "El mundo provee al mito de un real histórico, definido por la manera en que los hombres lo han producido o utilizado; el mito restituye una imagen *natural* de ese real (...) El mito es siempre metalenguaje; la despolitización que opera interviene a menudo sobre un fondo ya naturalizado, despolitizado, por un metalenguaje general, adiestrado para *cantar* las cosas y no para *actuarlas*"<sup>1</sup>. El mito logra este funcionamiento a partir de siete figuras:

1. La vacuna: se inmuniza el imaginario colectivo mediante una pequeña inoculación de la enfermedad reconocida, así se lo defiende contra el riesgo de una subversión generalizada.
2. La privación de la historia: el mito de priva totalmente de historia al objeto del que habla. Nada es producido, nada es elegido: toda huella de origen, elección y construcción es precisamente borrada.
3. La identificación: esta figura consiste en la imposibilidad de un "yo" de imaginar a lo otro. Este otro, en el discurso, es negado, ignorado o bien es transformado en él

- (“yo”) mismo. “Sólo se juzga a los análogos desviados: cuestión de ruta, no de naturaleza, pues el hombre está hecho así”<sup>2</sup>.
4. La tautología: es el procedimiento verbal que consiste en definir lo mismo por lo mismo.
  5. El ninismo: consiste en plantear dos contrarios y equiparar el uno con el otro a fin de rechazarlos a ambos.
  6. Cuantificación de la cualidad: reduce toda cualidad a una cantidad.
  7. La verificación: esta figura consiste en la comprensión instrumental del mundo como objeto a partir de una verdad que se asienta en el orden arbitrario de quien la habla: se universaliza y se justifica el mundo a partir de una estoica e inmovible jerarquía.

En las sociedades actuales, como explica Roland Barthes en *La guerra de los lenguajes*, la más sencilla de las divisiones de los lenguajes se funda en su relación con el Poder (con mayúscula). Puede decirse, por ende, que existen lenguajes que se enuncian, se desenvuelven, se conforman a la luz o bajo la sombra del Poder. Este Poder dispone de múltiples aparatos estatales, institucionales e ideológicos. A estos lenguajes o discursos, R. Barthes los denomina encráticos. Frente a ellos, hay lenguajes que, en contrapartida, se elaboran, se arman, fuera del Poder y/o contra él. A estos discursos o lenguajes los llama acráticos.

Con respecto a los elementos del Análisis del Discurso, se trabaja sobre las relaciones entre lexemas que permiten identificar las construcciones sociales del mito a partir del contenido semántico común de los términos analizados. En otras palabras, se trata de indagar las relaciones realizadas con lexemas ausentes (relaciones paradigmáticas) y presentes (relaciones sintagmáticas) en el enunciado.

Por último, tomamos en consideración los postulados de Umberto Eco, cuando hace referencia a su distinción en dos tipos de definiciones: intensional y extensional. En la definición extensional se afirma la existencia del referente y se enumeran todos los objetos que están indicados por un término. Las definiciones intensionales explican las propiedades

que debe tener un objeto para ser indicado por ese término, es decir, describen el significado a partir de lo que la sociedad sabe o cree acerca de las cosas.

### Descripción del Taller "Mientras el tiempo diga todavía"

Para la comprensión del lector se ha decidido narrar todas actividades desarrolladas durante el taller. El objetivo del Taller es analizar críticamente las vinculaciones entre el pasado dictatorial y el presente democrático. Para ello, se planificó una clase de cuatro momentos.

El primero de ellos consiste en proponer a los estudiantes la elaboración de definiciones a los siguientes conceptos: dictadura, desaparecidos, desnutridos y piqueteros. Lo que se pretende en esta instancia es que los alumnos recurran, individualmente, a sus saberes previos y los materialicen en producciones escritas las cuales se convirtieron en el corpus de análisis de la presente ponencia.

Una vez redactadas las definiciones, se inicia la segunda instancia de la clase. Esta se organiza a partir de una breve explicación realizada por los docentes a cargo en la que se explicitaron conceptos de Roland Barthes (lenguaje encrático y acrático); Pierre Bourdieu (lucha simbólica) y Eliseo Verón (condiciones de producción, circulación y recepción). Luego de la explicación, se proyectaron dos fragmentos de entrevistas audiovisuales: la primera sobre un hijo de detenidos desaparecidos y la segunda a un estudiante sin relación directa con detenidos desaparecidos.

El tercer momento es el que consiste en el trabajo grupal de los estudiantes. Divididos en cinco grupos, con un docente coordinando la actividad en cada uno de ellos, se pidió que se analicen las entrevistas en base al marco teórico expuesto. Este análisis quedó plasmado en una pequeña producción escrita que se discutió, junto a las demás producciones, en el aula.

Por último, para cerrar la clase, se retoman las definiciones que abrieron el taller y se las cuestiona y complejiza a partir de lo trabajado en las instancias anteriores. De esta manera, se pretende encontrar relaciones entre las definiciones y sistematizarlas a través de la teoría abordada en la clase.

Luego de estos cuatro momentos, se consiguió cumplir el objetivo y los estudiantes pudieron iniciar el camino hacia una reflexión que vincule el pasado dictatorial y el presente democrático. Las definiciones elaboradas al inicio del taller se transformaron en el corpus de análisis de este trabajo. Este material se conforma por un total de 84 definiciones escritas por 21 estudiantes ingresantes a la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría en marzo de 2006.

## ANÁLISIS

El Taller denominado “Mientras el tiempo diga todavía” tiene como objetivo iniciar un proceso de construcción de conocimientos que permita realizar relaciones significativas entre el pasado dictatorial y el presente democrático. De esta manera, se decidió incluir cuatro conceptos que forman parte de la edificación de la historia Argentina para que los estudiantes intentaran definirlos y dar cuenta de las intrínsecas vinculaciones que existen entre los mismos. Sin dejar de conocer que la realidad social debe ser estudiada desde una perspectiva compleja e integral, a los fines didácticos se optó por trabajar sólo con los conceptos de “desaparecidos”, “dictadura”, “piqueteros” y “desnutridos”.

Para emprender el análisis de este corpus de construcciones conceptuales, se decidió indagar acerca de las relaciones construidas entre dos pares de definiciones: “desaparecidos-dictadura” y “piqueteros-desnutridos”. Metodológicamente, ambos pares de conceptos, además de dar cuenta de paradigmas que remiten a un mismo tiempo histórico, harán posible conocer cuáles son las figuras mitológicas que, tras los enunciados construidos, marcan rupturas y evidencian continuidades entre un pasado aparentemente cerrado y un presente indiferentemente eterno.

Esta construcción de significados se realiza sobre la base de la mitificación de los procesos sociales y económicos. En esta instancia el mito, según Roland Barthes, se encarga, no de ocultar, sino de deformar: la historia se vacía y, en consecuencia, se transforma en natural lo social. “El mito está constituido por la pérdida de la cualidad histórica de las cosas: las cosas pierden en él el recuerdo de su construcción”<sup>3</sup>.

## I. Desaparecidos-Dictadura

En principio, las definiciones que se corresponden con el primer par conceptual, “desaparecidos-dictadura”, son construcciones conceptuales intensionales que pretenden dar cuenta de las propiedades supuestamente objetivas del sentido de ambos términos. No obstante, estas explicaciones refieren en su totalidad al lexema “personas”, en el caso de las definiciones de desaparecidos (*“personas que desaparecen de su ámbito habitual y no se saben las causas”*) y a los lexemas “régimen” y “gobierno” en el caso de las definiciones de dictadura (*“un régimen autoritario, donde no existen las libertades o son reducidas”; “es un gobierno ejercido por las fuerzas”*).

¿Por qué? ¿Cuáles son los procesos que vinculan el término “desaparecidos” con el sustantivo “personas”? ¿Y el término “dictadura” al de “régimen” y “gobierno”? ¿Qué figuras mitológicas se activan para que estas relaciones sean posibles?...

Como afirma Eco, el significado es una construcción cultural condicionada por las redes de relaciones que una sociedad establece entre las cosas. En este sentido, el proceso histórico que se extendió formalmente desde 1976 a 1983 y legitimó en el ápice de poder a un régimen militar que aplicó el terrorismo de Estado, dejó huellas que marcaron rotundamente a la sociedad. Específicamente, en lo discursivo, estas huellas impiden, por un lado, asociar el significado de “desaparecidos” a otra cosa que no sean “personas” y, por el otro, “dictadura” a “régimen” y a “gobierno”.

Con respecto a la asociación del término “desaparecidos” con el concepto “personas”, la ausencia planificada y el obscuro exterminio de los cuerpos fue la metodología distintiva que la dictadura empleó entre 1976 y 1983, para imponer el modelo económico neoliberal. En consecuencia, las construcciones conceptuales de “desaparecidos” son relacionadas exclusivamente al lexema “personas”. Sólo personas que, en el enunciado, carecen de un tiempo y un espacio que los ubique en la historia y les otorgue nombre, apellido, edad, género, profesión...

Por su parte, la asociación que los talleristas efectúan de “dictadura” con “régimen” y “gobierno” da cuenta, en un principio, de un intento por reconocerla en una instancia

coercitiva. Sin embargo, no se nombra, mayoritariamente, quién o quiénes formarían parte del terrorismo de estado, se obstruye el sujeto de la acción. Tampoco a quién o a quiénes se reprime. ¿Militares? ¿Proletariado?... Se prescinde de una referencialidad que objetive a los militares, no sólo como los responsables de haber asesinado a 30.000 individuos, sino, simplemente, como hombres que ejercieron el poder en un momento concreto.

En términos de Barthes, la historia se mitifica tras los enunciados: “el mito no niega las cosas, su función, por el contrario, es hablar de ellas; simplemente las purifica, las vuelve inocentes, las funda como naturaleza y eternidad, les confiere una claridad que no es la de la explicación, sino de la comprobación”<sup>4</sup>. Ahora bien: ¿Cómo se manifiesta este vaciamiento inocente de la historia en las construcciones conceptuales efectuadas por los estudiantes ingresantes a la Facultad de Ciencias Sociales? Las siete figuras del mito permitirán dar cuenta de este proceso semiótico.

En primer lugar, la vacuna en el par de “dictadura-desaparecidos” aparece para justificar el accionar que los militares llevaron a cabo. En este sentido, si bien la explicación de los estudiantes en las definiciones sobre “desaparecidos” pretende asignar las responsabilidades a la dictadura militar, por un lado, se omite el nombre de quiénes torturaron y asesinaron, y por el otro, se afirma que no se conoce el paradero de los desaparecidos. Asimismo, para explicar “dictadura” se mencionan términos que podrían llegar a dar cuenta del proceso histórico (“régimen militar gubernamental” o “ideologías peronistas y socialistas”) pero se los utiliza como conceptos aislados: no se profundiza en ellos ni en sus relaciones. Son ejemplos de esta figura, para este par, las siguientes definiciones:

*Desaparecidos: “...son personas que nadie conoce su paradero, en la dictadura significó la gente que la fuerza armada secuestraba y se llevaba a campo de concentración, eso, sino la mataban antes...” – (definición número 21).*

*Dictadura: “régimen militar gubernamental, que restringe las libertades individuales de la masa obrera y de las distintas ideologías peronistas y socialistas” - (Definición número 7).*

Analizado en términos de Barthes, se manifiesta el “mal militar” como una “enfermedad” reconocida pero se lo defiende de una acusación generalizada; se evaporan aquellos procesos que vinculan “lo militar” no sólo a las técnicas de terrorismo de Estado sino, fundamentalmente, a los objetivos y consecuencias de ese terrorismo. De esta manera, se reproduce lo alguna vez enunciado por Videla: *“Los desaparecidos no pueden tener un tratamiento especial. No están, ni muertos ni vivos: están desaparecidos”*.

En segundo lugar, la figura de la privación de la historia en el par “dictadura-desaparecidos” se manifiesta concibiendo al período 1976-1983 como un compartimiento cerrado en el que había buenos y malos inmersos en una des-realidad des-contextualizada del proceso internacional que sacudía a América Latina. Se ratifica que:

*Desaparecidos: “...fueron secuestradas, torturadas y ‘eliminadas’, por no compartir los mismos ideales que los que predominaban y que se imponían bajo ese régimen...” (definición número 15).*

*Dictadura: “parámetro de la bestialidad, de lo inhumano, de lo criminal. Creadores del profundo terror que vivió la sociedad. Régimen autoritario que no reconoce ideas ajenas a sus intereses, o las reconoce para callarlas” - (definición número 4).*

Estos enunciados no explicitan qué ideas concretas se defendían y cuáles se reprimían o en qué consistían. Sólo se menciona que se pensaba distinto... ¿a quién?... Se obtura nuevamente el sujeto de la acción. Se comprueba que hubo ideas diferentes a las de aquellos que ostentaban el poder, pero se las purifica y se las esencializa en “bondad” y “maldad” y se las funda como naturaleza y eternidad. Se construye una eterna des-realidad que desvincula a Argentina del resto de los países de América Latina y se excluye de la explicación tanto la influencia que Estados Unidos ejerció en imposición del modelo económico neoliberal como el papel que, en este proceso, cumplieron el Cordobazo, la Revolución Cubana, la derrota de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam o el Mayo Francés, entre otros.

En la mitificación del discurso que intenta definir al par “desaparecidos-dictadura” funciona la figura de la identificación. En una primera instancia, con esta figura del mito, se manifiesta la imposibilidad de definir a los desaparecidos con otro lexema que el de



“personas”. ¿Qué hacían? ¿Quiénes eran esas personas? Las definiciones desembocan en un shifter<sup>5</sup> que, remitiendo fuera o dentro del texto, sumerge la respuesta en un vacío absoluto. Asimismo, “nunca”, “jamás” o “nadie” son los elementos que desde el lenguaje remiten a la imposibilidad de otorgarle identidad a un “otro” que es transformado en la nada misma por la abstracción de las palabras empleadas en la construcción del enunciado.

En segunda instancia, para aludir a “dictadura” la identificación funciona caracterizando al periodo sólo desde la “falta de libertad”. Las definiciones reducen el conflicto de aquel entonces a una imposibilidad de “hacer” o “decir”; lo analizan bajo los sentidos y valores construidos en la democrática actual. Se identifica aquella “libertad” por la que se peleaba en los ‘70 con la alienante “libertad” de consumo instituida tras la imposición del discurso encrático neoliberal.

*Desaparecidos: “...Los desaparecidos son aquellos que hoy con sus ideas políticas gobernarían un país más justo...” - (definición número 4).*

*Dictadura: “... Es un gobierno ejercido por las fuerzas y por el cual ejercen un dominio totalitario y no existe la democracia, el pueblo no tiene a una vida libre y elegida...” - (definición número 2).*

“Personas” que el lenguaje no define y “libertades románticas” enunciadas por la intelección mitificada de la historia deforman los enrevesados conflictos sociales, políticos y económicos, transfigurándolos en términos de “libertad” o “falta de ella”. En suma, estas construcciones discursivas dejan al margen otras posibles asociaciones que den cuenta de la complejidad mencionada.

La cuarta figura del mito, la tautología, se presenta en las definiciones elaboradas para explicar el término por el término mismo. Desaparecidos que desaparecen, dictadura dictada por un dictador: un lenguaje mudo que reproduce conceptos y repite insistentemente el discurso difuso y osmótico enunciado previamente desde el poder.

*Desaparecidos: personas que desaparecen de su ámbito habitual,...son personas que sin una causa o razón desaparecen (definición número 1)*

*Dictadura: gobierno ejercido por un dictador (definición número 8).*

Tras un tautológico lenguaje circular, esta figura del mito desvanece toda posibilidad de resistencia de un lenguaje acrático. Se impone de este modo un lenguaje viciado, aplastado desde un poder que omite toda argumentación y contextualización histórica, se autoprotege de cuestionamientos y se reproduce insistentemente. “Es así porque es así”.

El quinto funcionamiento del mito se inscribe en el ninismo. Con él los enunciados contruidos se vuelven ambivalentes, los desaparecidos están muertos y, a su vez, con vida en otro lugar; la dictadura invalida la democracia pero cuenta con la voluntad popular. Finalmente, no es ni una cosa ni la otra; el enunciado adquiere características de flexibilidad y se vuelve maleable, dos contrarios que equilibran un discurso ambiguo y difuso.

*Desaparecidos: persona o grupo de personas secuestradas y luego tal vez muertos o llevados a otro lugar, borrando su identidad (definición número 11).*

*Dictadura: régimen militar en el cual el ejército toma el poder por la fuerza, invalidando todo aspecto democrático de una nación. Una dictadura no es sólo una acción militar, sino que cuenta con el apoyo de ciertos sectores sociales (definición número 3).*

Como esboza Roland Barthes, “lo real primero es reducido a análogos; después se lo pesa; por fin, comprobada la igualdad, uno se lo saca de encima”<sup>6</sup>. En otras palabras, el sujeto se consuela en su falta de responsabilidad y se desprende de la incómoda libertad de elegir entre dos opuestos, se inmovilizan equilibradamente los valores, la vida y el destino.

La cuantificación de la cualidad, como otras de las figuras del mito, se presenta en las construcciones discursivas de los estudiantes reduciendo, por un lado, toda la particularidad que define a cada uno de los desaparecidos a la cantidad de la que forman parte y, por otro, encubriendo la metodología terrorista y sus responsables bajo una definición indefinida. Se mutila la individualidad de los sujetos asesinados y lo genocida de la dictadura incorporándolos a la generalidad cuantificable de las taxonomías.

*Desaparecidos: se entiende como las personas que durante la dictadura militar fueron secuestrados y que nunca fueron encontrados (definición número 2).*

*Dictadura: periodo ocurrido cuando se desarticula la política y es ahí donde interviene la dictadura (definición número 19).*

Construcciones conceptuales que apelan a una vaga cuantificación que esconde los rasgos característicos de cada uno de los conceptos. El mito opera, según Roland Barthes, realizando “una economía de inteligencia: comprende lo real con menos gasto”<sup>7</sup>.

La última figura del mito, la verificación, aparece en el par “desaparecidos-dictadura” reproduciendo proverbios que explican el mundo mediante una jerarquía inalterable. Las palabras con las que los militares justificaron el terrorismo de Estado y el asesinato de personas se vuelven recurrentes asentando arbitrariamente la “verdad” impuesta oficialmente. Un lenguaje no construido sino incorporado al *buen sentido*.

*Desaparecidos: persona de la que se desconoce su paradero. En los tiempos de la dictadura, los desaparecidos fueron las personas que estaban en contra del gobierno de facto. La sociedad piensa que eran gente inocente que más tenía otros ideales, pero en mi opinión algo había porque si tendría que haber desaparecido a todo el país, porque todos estaban en contra de los militares (definición número 14).*

*Dictadura: proceso por el cual el gobierno es ejercido por la fuerza. Donde predomina la violencia física y moral (definición número 15).*

El mito tiende al proverbio. “Algo habrán hecho”, “Por algo será”, “Proceso de reorganización nacional”, se incorporan tácitamente al lenguaje cotidiano como verdades universales, naturalizadas y cosificadas, impidiendo cualquier pensamiento reflexivo y cuestionador. “En este caso, la verificación ya no está dirigida hacia un mundo por hacerse; debe cubrir un mundo ya hecho, ocultar las huellas de esta producción bajo una evidencia eterna”<sup>8</sup>.

## II. Desnutridos-Piqueteros

El análisis del segundo par conceptual permite identificar construcciones discursivas intensionales en las que se pretende definir “objetivamente” tanto a “piqueteros” como a “desnutridos”. Esta pseudo objetividad radica en el intento de dar explicaciones del objeto separándose de este: un enunciador que omite o desconoce que entre la realidad referenciada y su discurso existen distintas construcciones sígnicas que direccionan la interpretación de la realidad. Ingenuas palabras que pretenden definir objetivamente un término a través de naturalizaciones que responden a un lenguaje encrático que vela a la sombra del poder.

Eco sostiene que todo proceso semiótico es una construcción cultural influenciada por el contexto social en un momento determinado. Por otro lado, la definición de diccionario establece que “piquetero”, en primer lugar, es una persona que trabaja en una mina, y, en segunda medida, se refiere a un sujeto vanidoso. Sin embargo, las construcciones discursivas realizadas por los talleristas dan cuenta de un actor social que parece haber surgido de la nada en la crisis del 2001, negando todo el proceso social que provocó su advenimiento y consecuente dilatación en el escenario actual (*“movimiento social de las clases bajas organizado por un corte de rutas en la ciudad de Cultra-Co y a partir de ahí ese se convirtió en su modo de protesta contra el desempleo y los bajos salarios”*).

Por su parte, la construcción conceptual referida a “desnutridos” reproduce una definición de diccionario que instituye a la desnutrición como un estado de depauperación del organismo por carencia de nutrientes (*“deficiencias de vitaminas en el organismo de seres vivos, o consecuencia de la pobre alimentación”*). De esta manera, se silencia al proceso histórico y a los actores responsables de la desnutrición pensada no sólo como insuficiencia de vitaminas sino como una enfermedad social necesaria para el macabro funcionamiento del sistema. Un significado culturalmente educado para esconder nombres propios y desfigurar las luchas que la sociedad necesitó para la construcción de lo real.

Mientras los lenguajes encráticos se reproducen incesante y osmóticamente en la disociación de la realidad, los actores sociales y el proceso histórico; el mito, en los discursos, vuelve a asesinar a Rodolfo Walsh disfrazando y olvidando sus propias palabras: “En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus

crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada”<sup>9</sup>. Palabras borradas que instauran un discurso mitológico que purga y satisface a la realidad social con asociaciones vaciadas de sentido.

En el par conceptual “piqueteros-desnutridos”, la primera figura del mito, la vacuna, aparece para dar cuenta del mal de la desnutrición y la protesta social encarnada en los piqueteros. En este sentido, se intenta razonar sobre la complejidad de ambos “males” aunque, no obstante, se desconocen argumentos que permitan profundizar las intrínsecas relaciones entre los conceptos que forman este par.

*Piqueteros: personas que hacen piquetes por aparentes razones sociales y para pedir justicia y mejoras. Digo aparente porque no sé muy bien cuáles son sus razones. Estos piquetes se hacen en la vía pública o en lugares muy concurridos (definición número 1).*

*Desnutridos: persona que no está alimentada correctamente y que esto le produce trastornos físicos o mentales / peor crimen cometido por el capitalismo y la globalización (definición número 3).*

Con esta figura el mito consigue ocultar que la desnutrición y los piqueteros son producto del proceso económico desarrollado en Latinoamérica a partir de las políticas neoliberales implementadas en los años ‘70. Se inmuniza a los cuerpos de la “miseria planificada” aportando datos aislados y sin relación que obstruyen la comprensión relacional y fundamentada del conflicto social.

La segunda figura del mito priva de la historia a “desnutridos” y a “piqueteros”. ¿A quiénes se reconocen como piqueteros? ¿A quiénes cómo desnutridos?... En las definiciones de los talleristas, la historia se evapora milagrosamente para desposeer de memoria referencial a individuos que están sujetos a un contexto social concreto.

*Desnutridos: personas que carecen de una buena alimentación (definición 6).*

*Piqueteros: trabajadores organizados en lucha (definición 10) / personas que desarrollan una ideología izquierdista. Defienden a los trabajadores, se movilizan por*

*diferentes lugares de la sociedad. De esta manera afectan lo cotidiano del pueblo. Se clasifican por personas que no trabajan algunos (definición 16).*

Los desnutridos carecen de una buena alimentación... ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué?... Piqueteros que están en lucha... ¿Trabajan? ¿Por qué luchan? ¿La lucha invalida el trabajo?... ¿Qué parte de la historia está oculta?... Según se deriva de la observación de los registros oficiales del *Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC)*:

*En Argentina, entre 1975 y 1998, el ingreso de los sectores más pobres cayó a menos de la mitad. Y el ingreso de los ricos creció un 50 %.*

*El 10 % más rico se queda con el 36,7 del total del ingreso, mientras que el 10% de menores recursos se queda apenas con el 1,5%.*

*Entre octubre de 1994 y mayo de 1998, el ingreso del 10% más pobre cayó un 18,3%, mientras que el ingreso de los ricos se incrementó casi un 6%.*

*Casi la mitad de la población activa trabaja más de 45 horas por semana. En la región metropolitana 710.000, más de 62 horas, en un régimen de explotación sólo comparable al malayo.*

*El 5% de las familias argentinas está en situación de indigencia o pobreza extrema (esto implica que el ingreso mensual es inferior a 250 dólares: la canasta familiar de una familia tipo asciende a 1035, sin considerar actividades de esparcimiento).*

*El 28% de las familias tienen "necesidades básicas insatisfechas", esto significa que el ingreso familiar no supera los 450 dólares mensuales.*

Así, la privación de la historia permite que el mito penetre en los discursos perturbando la legibilidad de una realidad que se oculta tras la irreprochable candidez del lenguaje. "Encargado de 'hacer pasar' un concepto intencional el mito encuentra en el lenguaje sólo traición, pues el lenguaje no puede hacer otra cosa que borrar el concepto (...) Estamos en el principio mismo del mito: él transforma la historia en naturaleza"<sup>10</sup>.

La identificación, como tercera figura del mito, tanto en "desnutridos" como en "piqueteros", funciona a partir de la imposibilidad de darle cuerpo y entidad a su referente.

De esta manera, se construye un discurso con un sujeto impersonal, destituido de toda cualidad temporal y espacial.

*Desnutridos: quien no alcanza los niveles mínimos de alimentación para el libre funcionamiento de su ser (definición 10).*

*Piqueteros: gente que supuestamente hace huelga y reclama por su trabajo y las condiciones socioeconómicas del país pero no trabajan para poder estar mejor (definición 12).*

Por consiguiente, el término “desnutridos” aparece asociado a una problemática individual y no grupal, es él o ella quien sufre problemas de alimentación. Al poner el énfasis en un sujeto individual, la responsabilidad es asignada a este y las definiciones pierden el carácter de colectividad, dejando de lado el proceso social y las causas de la desnutrición. En el caso de “piqueteros”, las construcciones discursivas hacen hincapié en lo grupal, pero desde una perspectiva que no logra reconocerlos y definirlos más allá del lexema “gente” o “personas”. En ambos términos el mito construye un lenguaje incapaz e impotente para imaginar o reconocer a lo “otro”.

Otro de los funcionamientos del mito, la tautología, consiste en generar un lenguaje redundante. A este respecto, la mayor parte de las definiciones sobre “desnutridos” han sido construidas desde un enfoque biológico, apelando a la falta de nutrientes como principal argumento. Este mecanismo circular evidencia la imposibilidad de referenciar el discurso a otra realidad que no sea la constituida desde el lenguaje encrático. Lenguaje desde el poder, que en el caso de “piqueteros”, no recurre a la tautología, sino que reproduce un discurso hegemónico con énfasis en los cortes de ruta y la “perturbación para el resto de la sociedad”.

*Desnutridos: que les falta nutrición, lo asocio comúnmente con chicos o personas que pasan hambre (definición 1).*

*Piqueteros: individuos que protestan cortando rutas, accesos, puentes, calles; con un fin particular, muchas veces sin tener en cuenta los derechos del resto de los habitantes (definición 13).*

De esta forma, el mito asigna una única asociación para cada término, naturalizando representaciones sociales sin historia y postulándolas como eternas. Reiteradamente las figuras del mito cercenan a la realidad de otras representaciones que puedan asociar a los “desnutridos” y a los “piqueteros” con, por ejemplo, la profunda y acelerada transferencia de ingresos desde los sectores asalariados hacia los sectores empresarios a partir del modelo económico implantado durante la última dictadura. La pauta general de este modelo fue el incremento de la productividad, con escasa generación de empleo y deterioro creciente de las condiciones laborales, en especial en el sector industrial. La acelerada desindustrialización conllevó una pérdida de peso del sector respecto del conjunto de los ocupados, al pasar del 24,2% del empleo total en 1991 al 16,3% en octubre de 2000. Durante los 90, la Población Económicamente Activa creció un 28% pero el porcentaje de ocupados plenos se incrementó sólo un 9%, el desempleo creció 156,3% y el subempleo 115,4%<sup>11</sup>.

El habla despolitizada del mito, hace que el ninismo se presente en este par conceptual negando toda posibilidad de asignación de características y fundamentos para elaborar una construcción discursiva sólida y alambicada. Así, los conceptos contradictorios se enuncian finalmente para no lograr definir una cosa ni otra.

*Desnutridos: tal vez una característica que poseen aquellas personas que no se alimentan correctamente, o bien, no se alimentan para nada, y quizás sea una enfermedad que afecta a la gran mayoría de la población (definición 2).*

*Piqueteros: forma necesaria de protesta debido a lo que de otra manera sus reclamos no son oídos. Forma innecesaria de protesta cuando se perjudica exacerbadamente a la sociedad, pero la idea debe ser esa, hacer sentir su reclamo. Es un recurso de protesta, el que más molesta al gobierno ya que acarrea, además, a quejas por parte de la sociedad lo que lo pone en una trinchera (definición 4).*



El mito genera la duda de no poder asociar un discurso a un sistema sociocultural que dé representaciones concretas para poder precipitarse y constituir su “yo”. En consecuencia, el lenguaje transforma la realidad en vaguedad e indeterminación; y tras las formas inocentes de la vida se oculta un sujeto alienado sin referencia discursiva y política.

Por último, la mítica figura de la verificación aparece para justificar aquel aforismo encrático que sentencia y estigmatiza a los que “no quieren trabajar”. Se conforma un discurso que cosifica la desocupación y la pobreza para legitimar a los desplazados por un orden institucional que estructura la miseria y el hambre.

*Piqueteros: gente que supuestamente hace huelga y reclama por su trabajo y las condiciones socioeconómicas del país pero no trabajan para poder estar mejor (definición 12).*

El mito construye un metalenguaje que no se fundamenta en lo real sino en significantes difusos y ahistóricos que paralizan en un presente perfecto el proceso social. Todo se fija y se congela ante la afasia que eterniza el contexto histórico.

## CONCLUSIONES

El mito consigue volver lo real impenetrable, no está ni a la derecha ni a la izquierda, “es a la vez sentido y forma, lleno de un lado, vacío del otro (...) La historia se evapora, no queda más que la letra”<sup>12</sup>.

Las construcciones discursivas producidas por los talleristas son atravesadas por las figuras mitológicas para anular o pervertir aquellos significados que puedan cuestionar la unidimensionalidad encrática. La consecuencia natural es la complicidad y el silencio. “Y en la sociedad el más peligroso de los síntomas es el silencio, que deja huecos, fallas explicativas en el relato de la historia, para que esta aparezca como una serie de fragmentos y cada presente tenga un drama nuevo, sin conexión aparente con los dramas del pasado”<sup>13</sup>.

De esta manera, el discurso mitológico de la dictadura militar se reproduce encráticamente calcinando todo reconocimiento del devenir económico, social y simbólico. Todo se traduce en confusión, vaciamiento, y el lenguaje altera la historia para permitir el uso y abuso del poder. Idéntico poder que en la década del '70 permitió la implementación del modelo neoliberal en el país.

No hay causas ni consecuencias. La historia se suspende en la inalterabilidad del mito a través de representaciones sociales que se edifican en la ubicuidad de un sistema con engranajes inmóviles que pretenden mantener un orden impasible. De las tramas del olvido a las trampas del presente, la historia se deforma y el lenguaje se enmudece en la continuidad de un pasado dictatorial en el presente democrático.

#### NOTAS:

<sup>[1]</sup> Roland Barthes: *Mitologías*. Pág.: 238-239. Editorial Siglo XXI. México, 1994.

<sup>2</sup> Roland Barthes: *Mitologías*. Cap. 2: El mito hoy. Pág.: 248. Editorial Siglo XXI. México, 1994.

<sup>3</sup> Roland Barthes: *Mitologías*. Cap 2: El mito, hoy. Pág.: 238. Siglo XXI. México, 1994.

<sup>4</sup> Roland Barthes: Op. Cit. Pág.: 239.

<sup>5</sup> Son palabras que sólo adquieren sentido referencial con respecto a las condiciones de enunciación, funcionan como embragues que conectan el enunciado con la enunciación.

<sup>6</sup> Roland Barthes: Op. Cit. Pág.: 250.

<sup>7</sup> Roland Barthes: Op. Cit. Pág.: 250.

<sup>8</sup> Roland Barthes: Op. Cit. Pág.: 251 y 252.

<sup>9</sup> Rodolfo Walsh: *Carta Abierta a la Junta Militar*, publicada el 24 de marzo de 1977. En: Operación Masacre. Pág.: 232. Ediciones de La Flor. Buenos Aires, 2000.

<sup>10</sup> Roland Barthes: Op. Cit. Pág. 222-223.

<sup>11</sup> Datos extraídos del *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina 2004*. Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

<sup>12</sup> Roland Barthes: Op. Cit. Pág. 208 y 209.

<sup>13</sup> Donatella Castellani. *La impunidad de los discursos*. Pág. 32 y 33. Editorial Nueva Generación. Buenos Aires, 2003.

BIBLIOGRAFÍA:

Barthes, Roland. Mitologías. Editorial Siglo XXI. México, 1994.

Barthes, Roland. El susurro del lenguaje. Ediciones Paidós, 1994.

Castellani, Donatella. La impunidad de los discursos. Editorial Nueva Generación, 2003.

Walsh, Rodolfo. Carta abierta a la Junta Militar. 24 de marzo de 1977.

Eco, Umberto. Tratado de Semiótica General. Editorial Lumen. España, 1975.

Saussure, Ferdinand de. Curso de Lingüística General. Editorial Losada, 1996.